

**Pío V**

(1566 - 1572)

# I. Elección y carácter de Pío V. Administración de Roma y de los Estados de la Iglesia. Relación con el arte y la literatura

## I

Después de un pontificado que no duró seis años enteros, en diciembre de 1565 había vuelto ya de nuevo el temido tiempo de la sede vacante. Pero muy al contrario que a la muerte de Paulo IV, esta vez no se perturbó la tranquilidad de la Ciudad Eterna. No profanaron las calles explosiones de salvaje alegría, ninguna mano se movió para destruir las memorias del difunto Papa Médicis, y su cadáver esperó sin riesgo en la Capilla Paulina su traslación a la iglesia de San Pedro (1).

Aderezáronse los acostumbrados locales para el conclave y se ampliaron alrededor de los aposentos donde vivía Borromeo en la Torre Borja (2); cinco compañías de infantería estaban preparadas, al mando de Anibal Altemps, para la protección de los cardenales; después del funeral cotidiano por Pío IV, juntábanse cada vez los cardenales para deliberar durante cinco horas (3). En lo demás todo seguía su curso ordinario; apenas hallaba Pasquino acá y allá materia para alguna observación maliciosa (4). Juzgábase que los hombres no recordaban otra sede vacante tan pacífica, y que casi para nada se advertía que el Papa había

(1) \*Franc. Tosabezzo al duque de Mantua, en 10 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) \*Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 152<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.* Artistas como Ant. Labacco y Jacobo Barozzi de Viñola tuvieron parte en el aderezamiento del conclave; v. Bertolotti, *Art. Mod.*, 20.

(3) \*Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, loc. cit.

(4) *Ibid.*, p. 153.

muerto (1). Para ayudar a la buena voluntad de la población se habían publicado severas ordenaciones; según ellas a ningún forastero se permitía entrar en Roma, toda riña debía ser reprimida; al que pusiera mano a la espada, se le cortaría (2). El procurador fiscal Pallantieri, y para el Borgo el obispo de Imola, Francisco Guarini, mantenían el orden como gobernadores (3). Tampoco se turbó la tranquilidad de la ciudad durante el conclave (4).

En seguida tuvo que ocuparse también el Colegio cardenalicio en la cuestión candente del auxilio de Malta, amenazada por los turcos. El conde Broccardo pidió que se pagaran los 10000 ducados prometidos por Pío IV. Los cardenales dudaban si sus facultades se extendían a conceder esta petición; pero entonces Hipólito de Este se declaró abogado de los malteses, diciendo que si el nuevo Papa no confirmaba el donativo, estaba él dispuesto a cubrir dicha suma con sus propios fondos (5). 20000 ducados, de ellos 300 para cada uno de los cuarenta cardenales pobres, habíanse sacado ya del erario pontificio (6), el cual, por lo demás, no contenía ni con mucho tan grandes sumas como se había creído: a la muerte de Pío IV no se hallaron en el castillo de San Angel más que 205000 escudos en metálico y 300000 en pólizas (7).

Entre tanto Roma se deshacía en conjeturas sobre el éxito de la inminente elección. Escribía Arco el día de la muerte de Pío IV,

(1) \*Per Roma non si fa strepito nissuno, et vanno le cose tanto quiete, che dal non esserci la persona di Papa, in poi non par che il Papa sia morto (loc. cit., p. 152<sup>b</sup>). \*Le cose passano quiete più che mai in sede vacante a memoria di huomo, escribe en 12 de diciembre de 1565 Jerónimo Oltramari. *Archivo público de Módena*.

(2) \*Chi pone mano all'armi, ne vadi la mano. Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, loc. cit., p. 153.

(3) \*Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 153, *Biblioteca Vatic.*

(4) \*Roma sta quietissima, escribe Federico Cataneo a Mantua en 22 de diciembre de 1565. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) \*Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, loc. cit., p. 153. El cardenal Pacheco encomienda la isla de Malta al amparo de Felipe II, inmediatamente antes de cerrarse el conclave. Carta de 20 de diciembre de 1565, *Corresp. dipl.*, I, 54.

(6) \*Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, loc. cit., p. 153<sup>b</sup>.

(7) \*Si sono trovati in Castel S. Angelo ducento e cinque mila scudi in contanto solamente, et crediti per trecento mila, in pollici; oltre i cinquanta mila scudi che si levarono già di Castello ne se sono anco levati altri 25 mila. Fr. Tosabezzo al duque de Mantua en 13 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

que muchos se lisonjeaban con la esperanza de alcanzar la tiara, pero que principalmente se nombraba a ocho o nueve, es a saber: los dos religiosos Dolera y Ghislieri, Morone, Hipólito de Este, Ricci, Ferreri, Boncompagni, Sirleto y Grasso; que según la opinión común, obtendría el pontificado el que tuviese el favor de los nepotes del Papa difunto y del duque de Florencia (1). Andrés Caligari (2) indica los mismos nombres, pero añade todavía otros cinco, a saber: Farnesio, del cual dice que trabajará por su propia elevación, Mula y Scotti, Saraceni y Crispi, que tenían algunos partidarios. Pocos días después amplía Caligari esta lista (3): además de los mencionados, cita también como pretendientes de la tiara a Pisani, Cristóbal Madruzzo, Reumano y Salviati, y podía ser ahora bastante cierto que hubiese nombrado al verdadero, pues con esta lista de dieciocho nombres quedaban agotadas casi todas las posibilidades. Sobre Ghislieri manifiesta que algunas personas de juicio hacían mucha cuenta de él «por motivos ocultos que no pudo saber» (4). En primer lugar nombra Caligari al cardenal boloñés Boncompagni. Dice que atrae las miradas de todos, y que sólo suscita dificultades su ausencia en España; que sus paisanos, los boloñeses, habían por esta causa enviado correos para hacerle volver a toda prisa; y que estaban dispuestos a pagar todos los gastos del viaje (5). En otras cartas refiere Caligari que también Morone era tenido en grande aprecio y muy nombrado (6).

Es no obstante significativo de la gran incertidumbre que reinaba, el hallarse en muchas noticias de aquellos días, además de

(1) \*Molti aspirano al pontificato, ma quelli che sono piu nominati sono ottò o nove, i due frati Araceli et Alessandrino, Morone, Ferrara, Montepulciano, Ferrere, Buoncompagni, Sirleto et Crasso. Arco al archiduque Fernando en 9 de diciembre de 1565, *Archivo público de Innsbruck*, documentos de Ambras.

(2) \*Carta a Commendone de 12 de diciembre de 1565, *Lettere di princ.*, XXIII, 56 (ahora 121), *Archivo secreto pontificio*.

(3) \*Carta a Commendone de 19 de diciembre de 1565, *ibid.*, 61 (ahora 131).

(4) \*Alcuni homeni di giudicio fanno gran caso di Alessandrino per certi rispetti occulti che io non ho potuto sapere. Caligari a Commendone en 12 de diciembre de 1565, *ibid.*

(5) Entre los amigos de Borromeo \*viene messo in gran consideratione Boncompagno; ma perchè è absente, si dubita. I signori Bolognesi, dice il publico, volendo torre via questo obietto, per quanto ho inteso di bonissimo loco, hanno spedito corrieri a richiamarlo con ogni celerità, volendo essi pagare tutte le spese del viaggio. *Ibid.*

(6) \*A Commendone el 8 y 15 de diciembre de 1565, *ibid.*

los dichos, otros nombres del todo nuevos. Así Nosti Camaiani nombra, entre otros, al cardenal de Lorena y a Simonetta (1), y Guido Ferreri menciona también entre los cardenales antiguos, a Corgna y Cicada; y añade que los creados por Pío IV habían obligado a sus adalides Borromeo y Marcos Sittich de Hohenems a elevar a uno de entre ellos; y que habían sido propuestos Crivelli, Sirleto, Paleotto, Boncompagni, Commendone, Correggio y el anciano Ferreri (2). Sólo una cosa parecía bastante cierta en medio de la general inseguridad, y era que la elección se prolongaría mucho tiempo y que no se llegaría al fin sino después de muchas tormentas. El obispo de Viterbo, Sebastián Gualtiero, puso en circulación un escrito especial, en que desenvolvía estas ideas. Opinaba que toda conjetura acerca de la persona del futuro Papa, había de fallar por la multitud de partidos que había en el conclave, pues aunque dos de ellos se juntasen, no serían poderosos para imponer su candidato (3). Caligari escribía que según la opinión general, el conclave duraría seis meses (4); Pacheco llegó a creer que Este con sus intrigas mantendría a los electores un año en el conclave (5). Por eso los venecianos, alegando el peligro de los turcos que cada vez era más próximo, y la inminente dieta de Alemania, tomaron ocasión para exhortar en su audiencia de 28 de diciembre a la aceleración de la elección (6).

A pesar de estos temores, suscitóse en el Colegio cardenalicio la cuestión de si se debía diferir aún voluntariamente la

(1) en 5 de diciembre de 1565, en Petrucelli, 179.

(2) En 20 de diciembre de 1565 al duque de Saboya, *ibid.*, 181 s. Para este pasaje cf. Hilliger, 90, nota.

(3) \*Caligari a Commendone el 19 de diciembre de 1565, *loc. cit.*

(4) \*La comune opinione è che'l conclave habbia a durare sei mesi o poco manco et habbia ad esser molto garbuglioso per molti baroni che vi sono et di diversi pareri (Caligari en 12 de diciembre de 1565, *loc. cit.*). \*Mañana entran en el conclave, escribía Leonardo Conosciuti el 19 de diciembre de 1565, et si tien per fermo che v'habbino a stare un gran pezzo, porque están desunidos (*Archivo público de Módena*). \*Quelli che piu sono in considerazione al Papato sono Morone, Ferrara, Araceli, Montepulciano, Ferrerio et Buoncompagno et alcuni vi aggiungono anco Pisani et Trani, et si stima, che si tardara ad avere il Papa (Avviso di Roma de 15 de diciembre de 1565, *loc. cit.*, p. 153<sup>b</sup>). \*Tosabezzo espera un largo conclave, principalmente por el gran número de los cardenales (al duque de Mantua en 10 de diciembre de 1565, *Archivo Gonzaga de Mantua*).

(5) Corresp. dipl., I, 54.

(6) Requeséns el 30 de diciembre de 1565, *ibid.*, 67.

entrada en el conclave y con esto la terminación de la elección, a fin de que los cardenales franceses ganasen tiempo para llegar e intervenir en la elección pontificia. Pero hacía poco que Pío IV había renovado la antigua ley, según la cual el conclave debía reunirse diez días después de la muerte del Papa. El cardenal Borromeo consiguió que no se permitiera una excepción de esta orden luego en la primera ocasión (1).

El miércoles 19 de diciembre terminaron los solemnes funerales de Pío IV, los cuales se celebraron con mayor pompa que por ningún Papa desde Paulo III (2). Por la tarde los electores entraron en el conclave, que sin embargo no se cerró todavía (3). El jueves 20 de diciembre de 1565 se dijo en San Pedro la misa del Espíritu Santo; por la tarde se juntaron los cardenales en la Capilla Paulina, donde se leyó de nuevo la bula del conclave de Pío IV, y fué jurada también por aquellos cardenales que no se habían hallado presentes a la primera congregación después de la muerte del Papa. Luego juraron los embajadores, que velarían sobre el conclave y observarían la bula, y asimismo, después de ellos, los dos gobernadores de la ciudad, los obispos, el auditor de la Cámara Apostólica, los auditores de la Rota, los conservadores, los caporiones y finalmente el conde Aníbal de Hohenems, como capitán de la Iglesia, y Gabriel Serbelloni, como capitán de la guardia. Después los cardenales se dirigieron procesionalmente al conclave, pero salieron de nuevo para cenar, y volvieron cada

(1) Hilliger, 110.

(2) \*Avviso di Roma de 22 de diciembre de 1565, *loc. cit.*, p. 156. Juan Amadori el 19 de diciembre de 1565, *Archivo público de Módena*. \*Spesa per il funerale... fatta nella sede vacante di Pio IV, *Archivo secreto pontificio*, XXXV, 79.

(3) \*Ali XIX di dicembre 1565 à hore XXII entrarono in conclave 48 cardenali. El día 20 por hallarse enfermo Pisani, el cardenal Morone celebró la misa del Espíritu Santo; después se leyeron diversas bulas, y luego hubo la primera votación. Así se dice en el preámbulo a la lista de las votaciones para Maximiliano II, *Archivo público de Viena*, Romana, Correspondencia de la corte, cuaderno 6, 1564-1567. Sobre el conclave de S. Pío V cf. ante todo la excelente monografía de Hilliger, publicada en 1891, donde (p. 107, nota 1) hay un buen resumen de las fuentes, que podían aún ser aumentadas en la presente historia por una serie de relaciones inéditas, entre las cuales hay que hacer resaltar singularmente el \*Diario de Cornelio Firmano y la relación de Francisco Tosabezzo (v. los núms. 1 y 2 del apéndice). La narración que hay en los Conclavi de Pontefici, la cual Hilliger atribuye al cardenal Galli, parece proceder más bien de un conclavista de éste. Fuera de Hilliger cf. también Herre, El Papado, 103 ss.

uno por su parte. A las doce de la noche se cerró y se tapió el conclave (1).

El número de cardenales llegó al principio a 48 (2). De ellos uno solo había sido todavía nombrado por León X, el decano del Colegio, Francisco Pisani; los demás cardenales obispos presentes al conclave, Morone, Cristóbal Madruzzo, Farnesio y Crispi, habían recibido la púrpura de Paulo III, lo mismo que, de los cardenales presbíteros presentes, Savelli, Gaetani e Hipólito de Este, y de los cardenales diáconos Róvere. No habían pasado todavía diez años desde el pontificado de Julio III, y con todo, sólo ocho quedaban de sus cardenales; de ellos siete entraron en el conclave el 20 de diciembre: Corgna, Saraceni, Ricci, Cicada, Cornaro, del Monte y Simoncelli. Asimismo a muchos de los cardenales de Paulo IV había arrebatado la muerte: sólo seis de ellos tuvieron parte en la elección de su segundo sucesor, es a saber: Rebiba, Reumano, Capizuchi, Ghislieri, Dolera y Vitelli. Todos los demás electores debían su elevación al Papa que acababa de fallecer. Nada menos que veinticuatro purpurados nombrados por el Papa Médicis tomaron habitación en el conclave la tarde del 20 de diciembre: Serbelloni, Salviati, Simonetta, Pacheco, Mula, Gambará, Gesualdo, Gonzaga, Avalos, Colonna, Galli, Delfino, Bobba, Sforza, Orsini, Guido Ferreri, Lomellini, Grasso, Sirleto, Luis de Este, Luis Madruzzo, Médicis, Alciati y Paleotto (3). En los días y semanas siguientes llegaron todavía Niccolini (4), Luis

(1) \*Avviso di Roma de 20 de diciembre de 1565, Urb., 1040, p. 155 s., *Biblioteca Vatic.*

(2) \*Lista que se halla en la relación de los cardenales a Maximiliano II, *Archivo público de Viena*. Esta lista se puede comprobar por las de los cardenales que se hallaban presentes el 24 de diciembre y 7 de enero, las cuales trae Cornelio Firmano, \*Diario, Arm. XII, 31, p. 25<sup>b</sup>, 35, *Archivo secreto pontificio* (cf. el n.º 1 del apéndice). En la primera de las dos últimas listas se registran, según Firmano, 51 cardenales, pero la copia vaticana menciona sólo 50; falta Castiglione, cuya llegada fué anunciada el día anterior. Las listas que hay en Ciaconio, III, 992 (¡Sirleto omitido!), Petramelario, 131 (señala a Santa Croce como presente, y a Este como ausente) y Albèri, II, 4, 165 s. (sólo a 51 cardenales hace tomar parte en el conclave, en vez de 53) no son exactas.

(3) Así la lista que precede al \*catálogo de las votaciones para Maximiliano II.

(4) \*Si fece poi il primo scrutinio et dopo pranzo arrivò il card. Niccolino, il quale portò l'intiero de la mente del S. Duca di Fiorenza, et fece unire il card. de Medici col card. Borromeo. Relación sobre el conclave a Maximiliano II.

Pisani y Castiglione (1), Correggio (2) y Pedro Francisco Ferreri (3), todos los cuales habían recibido la púrpura de Pío IV. Con esto el número de los cardenales subió a 53; pero se volvió a disminuir, cuando el día antes de la elección murió Gonzaga.

El cierre con tapias de las salas destinadas para la elección no fué esta vez una mera formalidad. Escribía Pacheco, que todavía antes que los cardenales entrasen allí, estaban animados de la firme resolución de guardar más ríguosamente que nunca, su separación del mundo exterior; que la bula de Pío IV cerraba el conclave de tal suerte y amenazaba tan fuertemente con la excomunión, que nadie se atrevería a recibir de fuera un billete, o mantener correspondencia con el mundo exterior (4). La predicción de Pacheco se verificó. Las entradas en el lugar de las negociaciones electorales vigiláronse con el mayor rigor (5), y aunque no se pudo impedir que traspasasen el umbral algunas noticias, causó con todo notable admiración y extrañeza el haber una vez el guarda del orden descubierto un billete con noticias prohibidas en el manteo del cardenal del Monte (6). Hasta los servidores de los cardenales se mostraron esta vez muy reservados en comunicar nuevas del conclave (7).

(1) Ambos llegaron la noche anterior al 23 de diciembre de 1565. Corn. Firmano, \*Diario, p. 25, *Archivo secreto pontificio*.

(2) Está presente en la noche que antecede al 24 de diciembre; *ibid.*, p. 25<sup>b</sup>. Según Camilo Luzzara (\* carta de 26 de diciembre) Gonzaga no habría llegado hasta este día. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Arribó el 2 de enero de 1566 (\*Avviso di Roma de 5 de enero de 1566, Urb., 1040, p. 161<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*). Crivelli no compareció sino un cuarto de hora después de hecha la elección. Requeséns el 7 de enero de 1566, *Corresp. dipl.*, I, 98.

(4) Encerrandonos oy en el conclave, muy determinados que sea mas estrecho que fué jamás (a Felipe II en 20 de diciembre de 1565, *Corresp. dipl.*, I, 52). La Bula del Papa Pío cierra de manera el conclave y pone tan abominables excomunicaciones que ninguno osará tomar poliça ni corresponderse con hombre de fuera (*ibid.*, 53).

(5) \*Benche le cose vadino con molta stretezza, et che alle porte si facci per li deputati esatissima diligenza, perche non vi entrino ne eschino avisi di quel che passa, nondimeno hoggi si è detto che tutta questa notte havevano veghiato. *Avvisi di Roma, Urb.*, 1040, p. 155<sup>b</sup>, *Biblioteca Vatic.*

(6) \*Avviso di Roma de 5 de enero de 1566, *ibid.*, p. 161<sup>b</sup>.

(7) Se sabe poco, escribe Camilo Luzzara a Mantua el 29 de diciembre de 1565, essendo i nostri conclavisti scrupulosi tanto, che non osano ne di aprir la bocca, ne di scriverci due parole. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Requeséns dice ciertamente, que todavía se sabía más de lo debido, acerca de lo que pasaba en el conclave, pero que con todo el encerramiento era más estre-

A causa del riguroso aislamiento de los de fuera, los embajadores de las potencias extranjeras no pudieron naturalmente esta vez ejercer en la elección la influencia que tuvieron, v. gr., en la elevación de Pío IV. Además también los príncipes se mostraron ahora mucho más reservados. Sobre quién sería el más apropiado para ceñir la tiara, se halla difusamente discutida esta cuestión, según la antigua costumbre, en la correspondencia de sus embajadores, pero no se llega a resoluciones firmes ni a intervenciones efectivas. El duque Alfonso de Ferrara envió, es verdad, a Pablo Emilio Bernieri al emperador Maximiliano II tan luego como murió Pío IV, para alcanzar la elevación de su tío, el cardenal Hipólito de Este (1); opinaba él (2) que era muy conveniente procurar la triple corona a un cardenal de sangre de príncipes, pues de los advenedizos entre los últimos Papas y de la ambición de sus nepotes se habían adquirido tristes experiencias; que por tanto debía el emperador intervenir en favor de Este, escribiendo a los cardenales más eminentes y a todo el Colegio cardenalicio, al duque de Florencia y a Felipe II (3). Pero Maximiliano le contestó (4) que, conforme al ejemplo de su padre, que no se quería ingerir en la elección pontificia, había exhortado al Colegio cardenalicio sólo en general a hacer una buena elección; y no podía ahora contradecirse, declarándose en favor de un determinado pretendiente.

En realidad el emperador no se había portado sin embargo con tanta reserva. Todavía en los últimos días de Pío IV había pedido a Cosme de Médicis información sobre qué cardenales eran considerados como candidatos a la tiara (5); también después de la muerte del Papa había manifestado que se interesaría resueltamente en la elección (6). Con todo Maximiliano apenas tenía un

cho que nunca, y que por eso tenía por falsas muchas noticias que se decía procedían del conclave. Carta a Felipe II, de 30 de diciembre de 1565, *Corresp. dipl.*, I, 61.

(1) *Bibl.*, Correspondencia, I, 339. Las instrucciones para Bernieri de 15 de diciembre de 1565, pueden verse *ibid.*, n.º 300 s., págs. 339 s., 341 s.

(2) Instrucción para Bernieri, *ibid.*, 340.

(3) *Ibid.*, 341 s.

(4) en 24 de diciembre de 1565, *ibid.*, 351.

(5) Cf. la respuesta de Cosme de Médicis, de 2 de diciembre de 1565, en *Wahrmund*, 265; *Hilliger*, 96; *Bibl.*, Correspondencia, I, 331.

(6) Julio Ricasoni a Cosme de Médicis en 14 de diciembre de 1565, en *Petrucelli*, 173.

partidario seguro en el Colegio cardenalicio fuera de Delfino (1). Pudo por tanto al duque de Florencia (2), lo mismo que a su embajador Arco, señalarles con el más profundo secreto como gratos a los cuatro cardenales Boncompagni, Grasso, Niccolini y Ricci (3), pero para la efectiva elevación del uno o del otro hubo de remitir a Arco a la ayuda del duque de Florencia (4). Tal vez por esta causa omitió a Morone, que no era agradable al duque, pero hubiese sido deseado del emperador, porque podía esperar de él la concesión del matrimonio de los sacerdotes (5).

Cosme de Médicis se esforzó mucho por obtener decisiva influencia en el desenvolvimiento de las negociaciones electorales. Para apoyar a su ordinario embajador en Roma, Serristori, envió al astuto Bartolomé Concini (6); otro agente, Nosti Camaiani, se había hecho encerrar con los cardenales, bajo el disfraz de conclave (7). Además podía Cosme contar con su joven hijo, el cardenal Fernando de Médicis, y con Niccolini, que se había encargado de favorecer los intentos del duque. Cabeza del partido florentino era sin duda Sforza. Al emperador le había Cosme desaconsejado resueltamente que favoreciera a algún cardenal de prosapia de príncipes o muy ilustre, por tanto a Este, Farnesio, Madruzzo o Morone; díjole que la experiencia había enseñado que los tales, llegados a Papas, se habían mostrado propensos a revolverlo todo en Italia y en el mundo entero, sólo para levantar el esplendor de su casa. A los ojos del duque eran poco dignos de confianza Pisani y Mula por ser venecianos, Reumano por ser francés, y Ghislieri, el cual, aunque de vida ejemplar, era terco y austero. En cambio recomendaba al emperador a los cardenales

(1) Arco dice en una relación de 15 de diciembre de 1565, que entre los cardenales había Imperiales 6, Re Filippo 10, Re di Francia 10, Duca di Firenze 8. Pero aquí son incluidos también los cardenales ausentes (*Wahrmund*, 265). Sobre la actitud de Maximiliano II respecto del conclave cf. también G. Wolf en las *Noticias Eruditas de Gotinga*, CLXXX (1918), 442.

(2) 21 de diciembre de 1565, en *Bibl.*, Correspondencia, I, 347.

(3) El secreto fué otra vez inculcado el 24 de diciembre de 1565, en *Bibl.*, Correspondencia, I, 354.

(4) *Hilliger*, 105; cf. 89. La carta del emperador a Arco era de 21 de diciembre, y llegó a Roma el 31; *ibid.*, 106. Cf. *Bibl.* en el Archivo para la historia de Austria, CIII, 21.

(5) *Requeséns* en 30 de diciembre de 1565, *Corresp. dipl.*, I, 67.

(6) *Petrucelli*, 176. *Hilliger*, 95. Cosme de Médicis a Borromeo en 11 de diciembre de 1565, en *Sala, Docum.*, III, 370.

(7) *Petrucelli*, 176.